

## UN CUADRO POCO CONOCIDO DE SANCHEZ COTAN EN COLECCION PARTICULAR MALAGUEÑA

Agustín Clavijo García

En espera del momento en que aparezca la tan esperada monografía exhaustiva sobre fray Juan Sánchez Cotán (1560-1627), prometida desde hace tiempo por uno de los mejores estudiosos y conocedores del pintor, D. Emilio Orozco Díaz, ofrecemos en estas líneas el conocimiento directo de una encantadora obra del fraile pintor, cuyo paradero era desconocido por la crítica especializada desde que fuera sigilosamente vendida por las monjas del convento del Sacramento de Madrid. Afortunadamente en la actualidad se encuentra localizada en una importante colección malagueña, habiendo sido adquirida en el comercio de la ciudad, según propias declaraciones de su propietario<sup>1</sup>.

En la pintura se representa el tema de la Huida a Egipto, en el momento en el que la Virgen con el Niño en sus brazos cabalga sobre un asno, mientras que San José, vestido de caminante, le sigue a pie. En la parte superior de la composición revolotean graciosamente tres angelillos, uno de los cuales intenta colocar una corona de flores sobre la cabeza de la Virgen, en tanto que los otros dos, subidos encima de una frondosa palmera, ofrecen dátiles al Niño-Dios. En el último término aparece un bello paisaje arquitectónico de estructura clásica, recortado por montañas y un ancho horizonte de atardecer de agradable luminosidad<sup>2</sup>.

Sánchez Cotán, una vez más, en sus cuadros de figuras aparece apegado a la iconografía tradicional, donde se descubre una fuerte resonancia de medievalismo "explicable no sólo por el ambiente toledano en que se forma, sino también por el fondo de su alma, que se

reforzará en la quietud de la Cartuja granadina"<sup>3</sup>. Es, pues, una escena religiosa representada con toda espontaneidad y sencillez, incluso llegando a la anécdota infantil, como el caso de los angelitos ofreciendo los frutos de la palmera al Niño Jesús, que tiernamente sonríe y acerca sus brazos a ellos. Hay minuciosidad descriptiva, con un concepto de narración e incluso delicada factura de ejecución a la manera de un verdadero primitivo flamenco. Es la expresión de un pintor diáfano, que sólo intenta a través de la obra hablar sincera y llanamente, siendo a nuestro juicio, una de las más representativas dentro de la temática religiosa de su etapa toledana. Es, por tanto, pintura inmediatamente anterior al año 1603, fecha de su ingreso en la Cartuja de Granada.

Tanto el grupo principal como el fondo del paisaje han sido estudiados cuidadosamente por el pintor. Así, la Virgen con el Niño, que con la ancha base de su ropaje, de silueta marcadamente triangular al gusto renacentista, descansando sobre un jumentillo en tono oscuro, sirve de eje a toda la composición. Es idea general el ver en Sánchez Cotán a un "artista provinciano" que encaja perfectamente dentro de la tradición local toledana. En efecto, pocos artistas como él han sabido recoger el tono formal del ambiente religioso del Toledo de finales del siglo XVI. Su estilo, como queda claramente reflejado en esta obra, se forma en el manierismo de fines del siglo XVI, aunque lógicamente permanece insensible a la exagerada acentuación de musculatura y a las actitudes enfáticas y grandilocuentes que suelen emplear algunos artistas de estos años. Gusta, como es norma frecuente en esta época, de telas de plegados angulosos, ya en grande como en el caso de San José, ya en sentido menudo, como en la indumentaria de la Virgen. No en balde su etapa toledana coincide con el tardío manierismo escurialense, entre los años setenta y noventa del siglo XVI, período de formación del que después de algunos titubeos formará su propio estilo personal y en el que ya no serán continuos los resabios de la influencia de otros pintores. Junto a ello, es de interés anotar en esta pintura su decidida inclinación hacia el naturalismo, concretado manifiestamente en el paisaje, trozo de realidad que, al margen del trozo de arquitectura clásica

UN CUADRO POCO CONOCIDO DE SANCHEZ COTAN



Fray Juan Sánchez Cotán. La huída a Egipto.  
Colección particular malagueña.

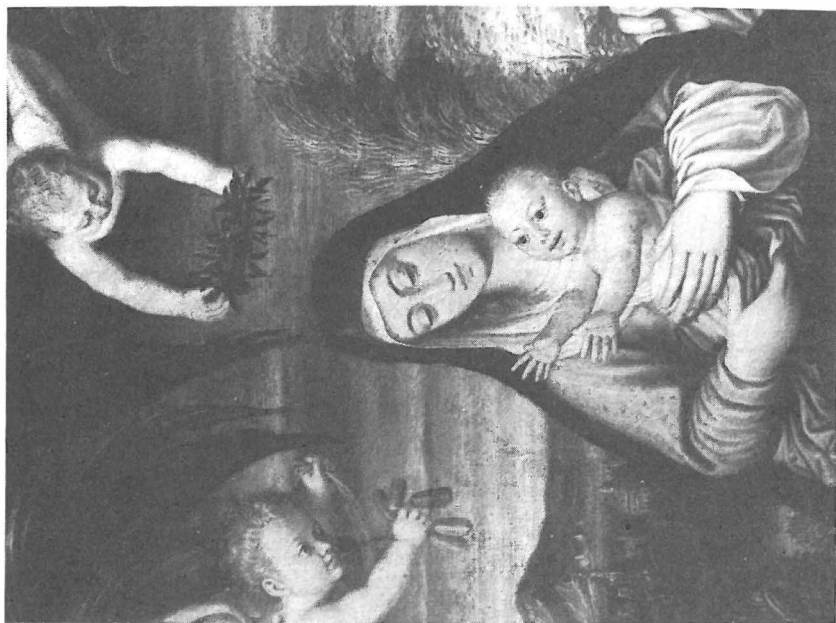
inspirado posiblemente en estampas italianas, va recogiendo cariñosas y rigurosamente en el marco de la vegetación, detalle tras detalle, distintos tipos de árboles y flores, ejecutados con la delicadeza de un primitivo flamenco.

En estos detalles, además de demostrar claramente un estudio directo del natural, se descubre conjuntamente un afán por la forma de vigoroso plasticismo, que acentúa una vez más la impresión de corporeidad y sincera verdad hasta excitar la sensación táctil y engañar la vista. Finalmente, el entronque estilístico de esta obra dentro del manierismo atemperado en que se sitúa el pintor, queda también acentuado tanto por la luz como por el colorido empleado. En efecto se trata de una luz ambiental uniformemente repartida por toda la composición, a pesar de que por lógica se acentúa algo más en un solo sentido direccional, como más tarde se apreciará en sus obras de bodegones y en algunas de temas religiosos, principalmente en su etapa granadina. El color, por otra parte, no está tratado a través de tintas puras y uniformes, sino caprichosamente mezcladas, con toques de luces que producen tonos tornasolados y cambiantes, muy del gusto de la época. Asimismo, la factura de ejecución es concisa y apretada de pasta, cuidando minuciosamente el correcto y delicado dibujo con que está elaborada toda la obra.

Iconográficamente la composición se estructura siguiendo un esquema tradicional en el arte religioso, a pesar de la actitud provocada en la 2ª mitad del siglo XVI contraria al uso admitido de pintar a la Virgen cabalgando sobre el asno, por el deseo expreso de depurar la iconografía cristiana de las tradiciones piadosas medievales como consecuencia de las duras críticas de los protestantes. De hecho los Evangelios no mencionan cómo se lleva a cabo la huida a Egipto, por lo que a fines de la centuria no faltan pinturas en Italia y Francia preferentemente donde María con el Niño en sus brazos caminaba a pié. Ya el crítico Emile Mâle observó acertadamente cómo los países de Flandes y España se sienten más tradicionales a la hora de interpretar dicho tema<sup>4</sup>. Por ello es lógico que Sánchez Cantón en sus conocidos estudios de iconografía sobre la vida de



La huida a Egipto. Detalle.



La huida a Egipto. Detalle.

Cristo, no llega a reproducir ninguna pintura ni escultura española donde la Virgen María camine a pie<sup>5</sup>. Nuestro gran erudito el padre Interián de Ayala justifica con buen sentido el tema de la Virgen caminando sobre el asno, aún reconociendo que los Evangelios no mencionan expresamente la cabalgadura. Dice así:

"Pintan al Niño Jesús en los brazos de su Santísima Madre, y a la Santísima Virgen sentada sobre un jumentillo que lleva del cabestro el Santísimo Esposo. Nada de esto consta ciertamente en el Evangelio. Es verdad: yo lo confieso. Pero ¿qué?, ¿llevaremos por esto a mal y nos indignaremos al ver pintada una cosa que, aunque no conste por certeza, no tiene argumento alguno contra sí, y, además está fundada en verosímiles y probables conjeturas? No, por cierto. Porque no se puede hacer creíble que una Virgen tan tierra, como era la Madre de Dios, pudiese andar a pie tanto camino como hay entre la Palestina y Egipto. Con razón, pues, le pintan sentada, ya que no sobre un caballo a lo menos sobre un jumento; particularmente cuando la Sagrada Escritura nos da a entender que era una costumbre muy antigua, pues hablando de Moisés, dice: "Tomó Moisés a su mujer y a sus hijos, que eran muy pequeños y los puso sobre jumento y se volvió a Egipto"<sup>6</sup>.

Sánchez Cotán acepta, pues, la iconografía tradicional sobre la Huida a Egipto, pero concediendo particular importancia a los ángeles que juegan en torno a la palmera a la vez que ofrecen el preciado fruto al Niño Jesús, así como en el naturalismo del ancho paisaje vegetal que se extiende hacia el fondo. Es evidente que por esta tendencia narrativa puedan aceptarse ecos basanescos en su ambientación, pues no en valde tuvo contacto en la ciudad toledana con Pedro Orrente el "Bassano español", sin olvidar que el Escorial se enriquecía por estas fechas con obras maestras de los Bassanos, que muy bien pudo conocer fray Juan Sánchez Cotán.

El primero que dio a conocer esta obra fue Diego Angulo, quién en un artículo sobre el pintor Juan Mateo, haciendo un comentario a su obra de la Huida a Egipto indica la existencia de este mismo

tema, con sus características iconográficas tradicionales, en la pintura de Sánchez Cotán existente en el Convento de las Madres Bernardas del Santísimo Sacramento en Madrid, señalando lo siguiente: Dentro de la escuela castellana, recuérdese a principios del siglo XVII a Sánchez Cotán, quien en el convento del Sacramento de Madrid imagina a la Virgen seguida tan sólo por San José, en la que incluso se continúa haciéndose eco del piadoso tema medieval de la palmera, los dátiles y los ángeles<sup>7</sup>. No tenemos noticias, de acuerdo con lo consultado, de que el mejor investigador del pintor cartujano, D. Emilio Orozco, haya publicado nada acerca de esta concreta pintura, aunque dado el interés que supone la misma para el trabajo definitivo que tiene en avanzada preparación sobre fray Juan Sánchez Cotán, de seguro ya tendrá recogidas acertadas anotaciones sobre la misma. Recientemente en el trabajo conjunto llevado a cabo por Angulo y Pérez Sánchez sobre la Escuela Toledana de la 1ª mitad del siglo XVII, se hace extendida mención sobre esta obra, aunque ya por esos años de la publicación del libro (1972) la pintura no se encontraba en el Convento del Sacramento. En ella se refiere: "Es muy probable que también pertenezca a su época toledana una Huida a Egipto (fig. 57), aunque naturalmente no es imposible que haya ingresado en el Convento en fecha posterior y fuese pintada ya en Granada. La atribución parece indudable, descartando toda posible participación del taller. La escena se desarrolla ante un amplio fondo de paisaje con lejanía de varios y menudos términos. Como pormenores iconográficos se observará que San José, para recordar su profesión de carpintero, lleva una sierra al hombro y que un ángel corona a la Virgen obra en definitiva que refleja plenamente la sensibilidad del pintor"<sup>8</sup>. Como dato curioso que demuestra no haber sido estudiada la obra directamente por ambos críticos, es el hecho de no haber podido reflejarse en el catálogo del artista cartujo las medidas del lienzo. Esto nos llevó a interesarnos en nuestras investigaciones acerca de su historia. Así, el resultado de todas ellas fue el haber podido averiguar de viva voz por sus antiguas propietarias (las monjas del antiguo Convento del Sacramento), tras laboriosas gestiones en la capital de España, que dicha pintura fue vendida junto con otras muchas por los años de 1968-70 a diversos particulares,

al tener las religiosas que abandonar la sede conventual declarada en ruina, situada en la calle Sacramento del Madrid antiguo. Lamentablemente la comunidad no tuvo acesoramiento en torno a la calidad de la pintura, por lo que en estos momentos su tristeza es grande, tras conocer por parte nuestra la calidad de la obra cota-nesca. El errante caminar de la pintura trajo como consecuencia el que el lienzo no pudiera ser estudiado directamente para la confección de su catálogo en la obra mencionada, sino a través de una buena fotografía del "Archivo Más" del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, en la que se puede apreciar todos los pormenores del cuadro con gran detalle. Después de varias vicisitudes, la notable pintura ha podido ser localizada en colección particular malagueña, con lo que se vuelve a recuperarla para el mejor conocimiento de fray Juan Sánchez Cotán. De esta manera el coleccionismo malagueño ve enriquecido su patrimonio artístico a través de esta importante muestra del "fraile pintor, de almasencilla y clara, alma de cartujo, que veía en el arte de la pintura uno de los mejores medios de oración y comunicación con Dios", según acertadas palabras de D. Emilio Orozco<sup>9</sup>.

NOTAS

1. Queremos hacer público nuestro agradecimiento a D. Emilio Calderón Hernández, su actual propietario, hombre de refinada sensibilidad artística, por las facilidades recibidas para la publicación de esta pintura.
2. El cuadro se encuentra en buen estado de conservación, presentando tan sólo un pequeño corte a la altura de los ángeles subido en la palmera. Mide 1,28 x 1,06 m.
3. Orozco Díaz, Emilio: "Realismo y religiosidad en la pintura de Sánchez Cotán", rev. 'Goya', num. 1, pág. 22.
4. Mâle, Emile: "El Arte religioso del siglo XII al siglo XVIII". Fondo de Cultura Económica, México 1966, pág. 147.
5. Sánchez Cantón, Francisco J.: "Nacimiento e Infancia de Cristo", B.A.C., Madrid 1948, págs. 145-167.



UN CUADRO POCO CONOCIDO DE SANCHEZ COTAN

6. Ayala, Interián de: "El Pintor Cristiano y Erudito". Madrid 1782, págs. 238-39.
7. Angulo Iñiguez, Diego: "El pintor Juan Mateo". Rev. 'Archivo Español de Arte' XXIX, núm. 115, año 1956, págs. 250-51.
8. Angulo Iñiguez, Diego y Pérez Sánchez, Alfonso E.: "Historia de la Pintura Española. Pintura toledana de la 1ª mitad del siglo XVI!". Madrid 1972, pág. 51.
9. Orozco Díaz, Emilio: "Las Vírgenes de Sánchez Cotán", Granada 1954, pág. 12.